

Café, petróleo y carbón

Recientemente varios economistas del más alto nivel han discutido sobre la apremiante necesidad que tiene Colombia de generar nuevas fuentes de divisas, ante la inminente desaparición del carbón y, también en muy pocos años el petróleo, dada la tendencia de sustituirlos por fuentes de energía que no emitan CO₂.

Me recordó como en 1980, la dirigencia de Caldas contrató un estudio con Fedesarrollo sobre las transferencias del café a la nación, y la forma cómo se podría afrontar la nueva realidad de la explotación del carbón del Cerrejón y del petróleo de Caño Limón.



GUILLERMO TRUJILLO ESTRADA

Asesorías Corporativas Ltda.

@GTrujillo11

En aquel entonces se presagiaba que estos dos nuevos renglones de exportación desplazarían al café como generador de dólares, y por lo tanto, la importancia económica y política del cultivo se vería desplazada por estos productos. Los líderes cafeteros consideraban que no generaban empleo, pero si revaluación, como efectivamente sucedió.

Fue un buen caso histórico de economía política en el que cada sector quería ocupar un espacio preponderante en las decisiones nacionales. El café siempre ha exportado entre US\$1.000 y US\$ 2.000 millones, pero el país pasó de exportar anualmente de US\$5.000 hasta US\$60.000 millones en esos 40 años. La minería ocupó su lugar como fuente de divisas y de ingresos fiscales, mientras la exportación del grano pasó de representar 50% de las divisas, a aproximadamente 5%.

PENSAR QUE PUEDE VOLVER LA OPORTUNIDAD PARA LAS GRANDES HACIENDAS CAFETERAS NO ES VÁLIDO

Además, las exportaciones totales del país nunca han representado más de 15% del PIB y, por lo tanto, su papel ha sido más de garantizar el pago de las necesarias importaciones, que motor del desarrollo nacional.

Era esa la época cuando 50% de la población vivía en el campo, y el café era el producto de mayor generación de empleo, y la única alternativa de trabajo, para una población con muy bajo nivel de educación.

Hoy, 40 años después -cuando han pasado casi dos generaciones-, en el campo a duras penas vive 20% de la población, y gracias al mejoramiento en el nivel educativo, millones de campesinos han migrado a las grandes ciudades, ocupándose en oficios que no son óptimos, pero sí les permiten sobrevivir, educarse, adquirir vivienda y disfrutar de las comodidades que brinda una ciudad, sin ninguna intención de regresar al campo.

En este orden de ideas debemos aceptar que seguramente los cafeteros podrán tener un mayor ingreso, fruto de la tasa de cambio más devaluada, fuente histórica para la prosperidad de los cafeteros, pero pensar que puede volver la oportunidad para las grandes haciendas no es válido, por cuanto la falta de mano de obra es estructural.

En conclusión, ni el café ni la confección, tradicionales fuentes de empleo y divisas para países pobres tropicales, serían solución para obtener dólares -como algunos ahora proponen- dado que un país urbano, con un mayor nivel educativo, requiere actividades generadoras de valor agregado, que compitan internacionalmente. Ya no se puede competir con mano de obra barata.

Solo importando mucho más, logremos ser competitivos y así crecer las exportaciones. La evidencia lo ha demostrado en el mundo. La corriente que defiende consumir solo producto nacional nos puede conducir a la pobreza, porque todo será más caro y posiblemente de menor calidad.



MIGUEL RICAURTE

Economista Jefe de Itaiti para la Región Andina

Recuperación con riesgos

Este año es de recuperación, un proceso que será desigual entre regiones y países porque la capacidad de respuesta contracíclica, la evolución sanitaria y otras condiciones particulares de cada economía son diversas. Uno de los factores a monitorear será la evolución de las condiciones externas en un contexto en que expectativas de mejor actividad y mayor inflación han llevado a alzas de tasas de interés, lo que engrosa la lista de factores de riesgo para la recuperación.

Financiar los déficits públicos y renovar deuda será menos costoso, pero no por ello más fácil que el año pasado. El costo de crédito subió marcadamente en la primera parte de 2020, pero este se moderó tanto por la mejora de perspectivas como por acción de la política monetaria a nivel global. Para principios de este año, el Fondo Monetario Internacional (FMI), en su más reciente Reporte de Estabilidad Financiera Global, estima que, para países con calificación crediticia elevada, las primas crediticias han retornado a las observadas previo a la pandemia, mientras que para países con calificación en el límite de grado de inversión ('BBB'), estas se encuentran aún unos 100 puntos base sobre los niveles pre-pandemia.

En este contexto, las necesidades de financiamiento de los países emergentes según estimaciones del FMI bordearán el 13% de su PIB en 2021. Parte de ello serán aún abultados déficits, que en la región rondarán entre 3 y 4% del PIB para Chile, México, Paraguay y Uruguay, mientras que Perú (5,9%), Argentina (6%), Brasil (7,3%) y Colombia (8,6%) enfrentarán necesidades de financiamiento aún mayores. Dos casos particulares son: Colombia, uno de los pocos países en el mundo que verá su déficit crecer frente al del año 2020, y Ecuador que, por estar en un programa con el FMI, vería una reducción importante de su déficit (hasta 2,4% del PIB, según el multilateral). Estas cifras muestran que el nivel de deuda pública seguirá subiendo, alcanzando para el bloque de los emergentes, excluyendo China, un 61% del PIB.

Más aún, las condiciones favorables para refinanciar los pasivos este año no están garantizadas. Primero, hay un reto en términos de composición de las fuentes de financiamiento. El año pasado, los bancos comerciales fueron los principales compradores de deuda en moneda doméstica, mientras que los bancos centrales (mediante medidas de liquidez y apoyo no convencional) absorbieron en

torno a una sexta parte de dichas emisiones. Por otro lado, aunque la salida de inversionistas extranjeros se moderó desde mediados del año pasado, estos han sido lentos en volver a ser una fuente de financiamiento para el mundo emergente. Un rebalaceo es clave para evitar sobrecargar fuentes de financiamiento este año.

A ello se suma la descompresión de márgenes y primas por madurez producto de las alzas de tasas que hemos visto en EE.UU., en respuesta a mejores perspectivas de actividad, y de choques inflacionarios en algunas economías emergentes. De repetirse lo vivido en 2013, cuando la Fed anunció que terminaría con las medidas de estímulo no convencional, el FMI estima que podríamos ver alzas de hasta 100 puntos base en la curva de rendimientos, encareciendo aún más el refinanciamiento de los soberanos.

Finalmente, y no menos importante, es el hecho de que, ante alzas de tasas en EE.UU., una posible salida de capitales no sólo dificultaría el financiamiento del fisco, sino que podría agravar la situación desbalances externos en algunos países, sobre todo aquellos que no vieron correcciones significativas en sus cuentas corrientes el año pasado.

¿La mejor reforma fiscal?



LUIS FELIPE GÓMEZ RESTREPO

Rector Universidad Javeriana Cali
rector@javerianacali.edu.co

"Todos ponen" debería ser el slogan de la reforma fiscal. Lo que se pretende es generar muchos más contribuyentes y tapan el hueco fiscal asegurando un mayor gasto social. Gasto social que en estos tiempos de pandemia son urgentísimos. No hacer reforma saldría muy costoso para el país, pues tendría un efecto muy grave mantener un alto déficit fiscal, y lo que puede ser más grave, elevar el costo y reducir la accesibilidad a la financiación internacional. O peor sería no hacer el gasto social en medio de la bomba social en que vivimos. Así toca hacer la reforma, como lo están haciendo otros muchos países. El punto es, ¿cómo hacer la mejor reforma en medio de la crisis?

Hay cuatro criterios: que sea realmente progresiva y que la estructura de impuestos y gastos permitan una protección de los más vulnerables y de manera sostenible. Si se quiere, este sería el mejor impacto de la pandemia en el manejo del país fiscal con una perspectiva de solidaridad.

Hay un indicador escandaloso para Colombia en la estructura actual, que el efecto neto fiscal (cobro y gasto) no genera un mayor impacto redistributivo en el país. Y allí es necesario que hagamos importantes transformaciones. La progresividad hay que asegurarla. Las políticas ya implementadas de compensación del IVA para los estratos más ba-

jos abren una posibilidad muy interesante para mejorar la administración del IVA, ya existe evidencia empírica sobre el efecto positivo de esta devolución.

El segundo punto es que los esfuerzos tributarios no pueden quedarse focalizados en los mismos de siempre (empresas, que generan el 80% de los impuestos de renta), sino en muchas personas naturales. Y este es un cambio que puede doler en su implementación, pero es la mejor forma de hacer participar a muchos más colombianos en la generación de recursos para el Estado y asegurar la dinámica de las generadoras de empleo formal.

Los números de personas naturales contribuyentes hay que elevarlos, si se mantiene el principio de progresividad, debe ser en dosis según sus posibilidades. La idea es que se pase de un poco más de un millón de personas a más de cinco millones. Igualmente, gravar las pensiones por encima de \$7 millones, pero gradualmente. Todo ello necesitará una profunda y seria pedagogía. Si la gente entiende las razones y destino de sus impuestos podrán aceptar mejor los cambios. Hay un profundo sentido de solidaridad que debe tocar la conciencia de los colombianos. Y hay otra conciencia, la de evasores, que con la especialización y modernización de la Dian se tocará.

El tercer criterio es la necesidad de gradualidad en tiempo. La

Andi propuso una gradualidad en el desmonte del descuento del ICA y de la reducción de la tasa impositiva a las empresas. Ello puede ayudar a la dosificación de los puntos anteriores a fin de que el impacto sobre el ingreso disponible de las personas no se vea tan afectado en el corto plazo. Es más, se debería analizar si más bien se deroga el descuento del ICA sencillamente. Igualmente, los días sin IVA, que al parecer sencillamente movieron demanda y no crean nueva demanda.

El cuarto criterio son las transformaciones estructurales, que desafortunadamente no toca. Y son dos reformas importantísimas que, por miedo político, se han quedado en el congelador: la pensional, para financiar las pensiones futuras, y la de reducción de los parafiscales a la nómina, para poder generar más empleo. Estos dos temas quedan pendientes y harán que la reforma no sea la mejor.

La reforma fiscal es necesaria, pero hay que hacer la mejor posible. Los políticos deben ser muy serios con el futuro del país. Hay que oír a los técnicos, ver la evidencia empírica y, lo fundamental, ser responsables con el impacto de las personas más vulnerables. Entre más cuidada sea la reforma, permitirá una mayor estabilidad en el tiempo. En este tiempo hay que ser estadistas, no politiqueros ni oportunistas.